Francisco Ramos de Castro y Gerardo Ribas

¡GOL!

REVISTA EN TRES ACTOS

(Segundo y tercero sin interrupción)

Música del MAESTRO GUERRERO

PRIMERA EDICIÓN

Copyrigth by Francisco Ramos de Castro y Gerardo Ribas

MADRID
SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES ESPAÑOLES
Plaza de Cánovas, núm. 4
1933

A Antonio Monge
cariñosamente
Gerardo Rivas
++

¡GOL!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en paises con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados o representantes de la Sociedad General de Autores de España son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction résérvés pour touts les pays, y compris la Suéde, la Norvegue et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

648; 25

¡GOL!

aventura deportiva arrevistada en tres actos (los dos primeros sin interrupción), en diez cuadros

original de

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

Y

GERARDO RIBAS

Música del Maestro GUERRERO

Estrenada en el Teatro Romea, de Madrid, el día 28 de Enero de 1933

MADRID

IMPRENTA «PROGRESO»

Jesús y María, 31 - Teléfono 76.506

1933

REPARTO

Purita «La Samitier», Rusa 1.ª y Olímpica 1.ª	Srta.	**Carbajal.**
Pepita «La Risueña», Sonia, Sombrilla 1.ª, La fulana y Olímpica.....	»	SARA.
Lelé, Galán 1.º, Una Soviética y Olímpica....	»	Torrecilla.
Masajista 1.ª, Defensa 1.ª, Doncella y otra soviética.....	»	Jenny.
Masajista 2.ª, Delantera, el Ratón, Soviética, Tanguista 1.ª y Olímpica.....	»	Ortega.
Masajista 3.ª, Tanguista 2.ª, Soviética y Olímpica.....	»	Cortés.
Madame Paison.....	»	Aparicio.
Don Cornelio.....	Sr.	**Garriga.**
Polito Lapola.....	»	Casaravilla.
Corondel Pancho Kolate, El fulano.....	»	ALADY.
Signore Cusquetti, Luciano y Locutor.....	»	LEPE
Conserje.....	»	Morales.
Camarero y don Rufito.....	»	Vilches.
Sereno del Hotel.....	»	Caro.

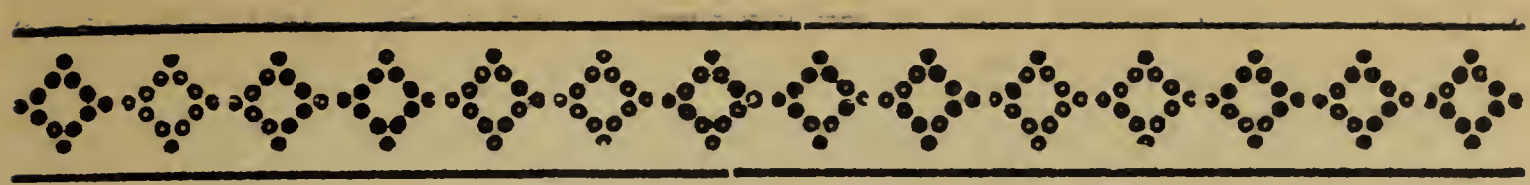
Rumbistas, las sombras, entrenamiento, sablistas, lás del «soviet», masajistas, futbolistas, ratas del hotel, sombrillas de playa y olímpicas.

La danza soviética por la señorita LIANA GRACIAN.

El baile de los Ratas de Hotel por la señorita LIANA GRACIAN y el señor PEÑA

El Tête a Tête por MARGARITA CARBAJAL

La Fulana y el Fulano por AMPARITO SARA y ALADY



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Con el agua al cuello

Decoración partida. A la derecha, cuarto de baño de Purita «La Samitier». Es un cuartito coquetón, original, como lo evidencia la bañera de cristal que vese al foro, bajo un gran espejo. Varias repisas de cristal con cachivaches de Coty y un teléfono automático colocado a la izquierda de la bañera a una altura que permita utilizarlo a la persona que está en el baño, completan el decorado de esta parte de la escena.

A la izquierda, otro cuarto de baño, el de Polito Lapola. En él—en el cuarto, naturalmente—la bañera está sustituída por un aparato de ducha con cortinaje. Hay también repisa y aparatos de gimnasia y otro teléfono colocado cerca del aparato de ducha. Entre ambas escenas una pequeña separación con forillo de campo y un alto poste de teléfono, para dar idea de que los dos cuartos de baño no pertenecen a la misma casa.

Cuando se levanta el telón ambos cuartos están a oscuras. La pequeña separación del centro aparece iluminada con luz azul. A los pocos momentos entra en el cuarto de la izquierda POLI-

TO LAPOLA, joven deportista, ágil y fuerte; se cubre con un albornoz. Tras él, SABINA la masajista, que porta un pequeño maletín.

POLITO ¡Pero qué afán, Sabina, qué afán!... Yo le aseguro que todos mis músculos responden perfectamente...

SABINA Usted no sabe nada de nada...

POLITO *(Haciendo flexiones.)* ¿No he de saberlo? Perfectamente.

SABINA ¡Vamos, venga, venga!... Quítese el albornoz.

POLITO Pero si...

SABINA *(Quitándole el albornoz, que él se lía púdicamente a la cintura.)* La que tiene que decir si está usted bien o mal soy yo. A ver... brazos atrás... pecho adelante... cabeza arriba...

POLITO No pide usted nada.

SABINA Respire más fuerte.

POLITO ¡Pero, Sabina!

SABINA Obedezca. *(Palpándole.)* Cuente hasta veinticinco.

POLITO *(Resignado.)* Una, dos, tres, cuatro, cinco...

SABINA Bueno. *(Sigue palpándole.)* Pare usted de contar.

POLITO ¿Estoy bien?

SABINA ¡Está usted jamón!

POLITO ¡Sabina!

SABINA ¡Pero jamón serrano! *(Sigue palpándole.)*

POLITO ¡Sabina!

SABINA Para un atracón, ¡negro!

POLITO ¡Sobona!

SABINA Oiga usted... vamos a no equivocarnos... Que si yo le palpo es en un sentido científico y terapéutico.

POLITO Es que me soba usted toda la anatomía, menos la lesionada.

SABINA A mí, lo que me ha dicho la Directiva... Y la Directiva me ha dicho: «Oiga usted, Sabina. A ver cómo se las compone usted para que se nos reponga el portero, que tiene que jugar un

partido muy difícil y se nos ha lesionado en San Sebastián.»

POLITO — Así fué... Me tiré a los pies de un delantero que estaba en órsai...

SABINA — ¿Provincia de dónde?

POLITO — Orsai es una falta al Reglamento.

SABINA — Bueno; es que yo entiendo de masaje más que Jawasky; pero de fútbol ni pelota. Total, que le dió a usted una patá el de la Ursula.

POLITO — El del órsai...

SABINÁ — Ese...

POLITO — El delantero centro del Donostia.

SABINA — ¿Del qué?

POLITO — Del Donostia.

SABINA — ¿Y qué es eso del Donostia?

POLITO — Un equipo.

SABINA — Pues parece una bofetá con el grado de bachiller.

POLITO — *(Riendo.)* Bueno; a lo que estamos. ¿Jugaré el domingo?

SABINÁ — Me parece pronto.

POLITO — Pero si puedo jugar hasta con albornoz.

SABINA — ¡Sí! ¡Con lo que le han hecho ahora! ¿A que no?

POLITO — Hoy viene usted sembrada, Sabina... Hala, déjeme, que me tengo que dar la ducha.

SABINA — Yo con decirle a la Directiva que salvo mi responsabilidad...

POLITO — No sea usted mala, Sabina, que tengo mucho interés en jugar el partido del domingo.

SABINA — ¿Es también con el Don Guantazo ése?

POLITO — No. Es con un equipo femenino a beneficio de Cordero, que le han cortado la corriente.

SABINA — ¿El diputado?

POLITO — Otro recental deportivo, que está en mala posición.

SABINA — ¿Está en cuclillas?

POLITO — Está en Soria.

SABINA — ¿En serio?

POLITO — En Soria, Sabina. Y vamos a dejarlo, que hoy

viene usted con un hígado como para hacer fuagrás y envenenar a todos los parados.

SABINA — Ya me voy... Pero conste que ahora que sé que va usted a tirarse a los pies de una gachí, es cuando me opongo.

POLITO — Me dará usted el disgusto mayor de mi vida. La portera del equipo femenino es una mujer que me trae loco. Ha jurado que me va a hacer harina.

SABINA — ¿Harina a usted? ¿En dónde lo ha dicho?

POLITO — En Molinero. Y yo no hago el ridículo. Juego y me juego la yugular a que mis muchachos las meten doce en...

SABINA — *(Alarmada.)* ¿En dónde?

POLITO — En... el primer tiempo.

SABINA — Pues la van a lubrificar el marcador. En fin, Polito, hay que sentar esa cabeza.

POLITO — Eso siempre. Pero Polito Lapola no hace el ridículo ante Purita «La Samitier».

SABINA — Como usted quiera. Y me voy a dar un palmoteo y tres hachazos al extremo derecha.

POLITO — Vaya usted como pueda.

SABINA — *(Al hacer mutis.)* ¡Ay, cómo me gusta este hombre! Qué lástima que no se rompa algo cada dos o tres días. *(Mutis.)*

POLITO — Ahora, a la ducha. *(Momentos antes ha entrado en su cuarto Purita «La Samitier», acompañada de una doncellita que la ayuda a quitarse el salto de cama y a meterse en el baño. La doncella hace mutis y Purita llama al teléfono, coincidiendo el timbre del teléfono del cuarto de Polito Lapola con el mutis de Sabina.)* ¡Qué oportunidad! Aló... Aló!... ¿Con quién hablo?

PURITA — ¿No me conoce usted?

POLITO — Así por la voz...

PURITA — ¿A quién le parezco a usted por la voz?

POLITO — Pues por la voz, lo mismo puede ser usted Margarita Carbajal, que Corinto y Plata.

PURITA — Pues no soy ni la una ni el otro.

POLITO — Venga, ¿quién eres?

PURITA — Soy Pura.

POLITO — Por muchos años.

PURITA — Por todos los que viva.

POLITO — ¡Qué abnegación! ¿Es un voto?

PURITA — Es un veto. A mí los hombres, ¡miau!

POLITO — ¡Mira, qué minina!

PURITA — ¿Dónde?

POLITO — Es una metáfora.

PURITA — Soy Purita «La Samitier»

POLITO — ¡Tu padre!

PURITA — *(Riendo.)* ¿Qué sorpresa, verdad?

POLITO — *(Nervioso.)* Purita, esto no es leal. Habíamos convenido en no vernos hasta después del partido.

PURITA — No juegue usted con nosotros, Polito. Tenga presente que con nosotras no se puede jugar.

POLITO — Según a lo que sea. Al fútbol, sí. Y la perforaremos a usted la meta como nos dé la gana.

PURITA — ¿Y si yo le ofreciese a usted una compensación?

POLITO — Perdería usted el tiempo.

PURITA — Vamos, que si me viese usted ahora...

POLITO — Me daría igual.

PURITA — Mentira. Estoy en el baño.

POLITO — Como si está usted en la Manigua.

PURITA — Estoy desnudita, metidita en el agua, perfumada, fresquita y fragante... *(En este momento sale la doncellita, que extiende una sábana de baño, y Purita, oculta por dicha sábana, se coloca detrás del biombo, donde se arregla y viste para el número de la rumba.)*

POLITO — Sí. Pero como yo soy un portero que hace con la imaginación y con las pelotas lo que le da la gana, me la figuro a usted llena de granos y con la cara sucia.

PURITA — Es usted un grosero.

POLITO — Un imaginativo nada más.

PURITA — Vamos, que si yo le permitiese que viniese a secarme, vendría tal como está.

POLITO — Le advierto que yo también estoy en la ducha.

PURITA — ¿Sí? Pues ya me lo figuro... Renegrido... esquelético, peludo, ¡un asquito de hombre!

POLITO — ¡Señorita!

PURITA — Yo también tengo imaginación.

POLITO — Pues con todo eso, usted es la que vendría a secarme en cuanto a mí se me antojara.

PURITA — Yo no lo niego. ¿Ve usted? ¿Voy?

POLITO — ¡Nooo!

PURITA — Le advierto que le secaría de una manera que se le iban a abrir los poros de gusto.

POLITO — Cuente... cuente... *(Ataca el número de la rumba. A los pocos compases se cierran unas cortinas. Detrás de éstas cae un telón figurando una piscina. Se abren las cortinas hasta el final del número, en que vuelven a cerrarse coincidiendo con la última frase.)*

MUSICA

(Purita y Polito cantan la rumba, y a su tiempo salen las rumbistas.)

Sécame y vete

PURITA — La rumba del «secamé»
una negra la inventó
bañándose en Tamboré
con el negro que la cameló.

POLITO — La rumba del «secamé», etc.

PURITA — Cuando se estaba bañando
un cocodrilo asomó,
y la negrita, temblando,
del agüita corriendo salió.
El negrito cogió la toalla
y a la negra se puso a secar,
y al mirar a su novio tan cerca

empezó la negrita a gritar:
«¡Sécame y vete, sécame y vete, etc.
que el bichito que a mí me asustaba
ya ves que se mete, ya ves que se mete!...»
«¡Sécame y vete, sécame y vete, etc.

LOS DOS — Si tu novio pretende secarte,
no lo debes jamás consentir;
de la negra procura acordarte,
y enseguida le puedes decir:

TODOS — «¡Sécame y vete, sécame y vete,
que el bichito que a mí me asustaba
ya ves que se mete, ya ves que se mete!...»
«¡Sécame y vete, sécame y vete, etc.

CORTINAS

CUADRO SEGUNDO

«Pies ¿para qué os quiero? F. C.»

Estamos en el salón de un Club feminista futbolístico que responde al título de «Pies ¿para qué os quiero?» Gran puerta al foro con forillo de campo de deportes. Puertas en ambos laterales. En la de la izquierda se leerá «Paso a la piscina de natación». Sillas veraniegas, mesita con periódicos ilustrados, etc. En escena, el CONSERJE, tipo de viejo alegre, hablando con CORONDEL, periodista.

CONSERJE — Crea usted que lo siento, señor...

CORONDEL — Corondel... Rigoberto Corondel, redactor de «Arriba las faldas», semanario deportivo feminista de gran circulación. Mi periódico es el organizador del próximo e interesante encuentro entre el once de este club, titulado «Pies ¿para qué os quiero?» y el equipo masculino «La vida es una carga».

CONSERJE — Sí, señor. Y que lo diga usted.

CORONDEL — Regalaremos una copa al once vencedor, y a fin de interesar más al público, deseo celebrar una interviú con Purita «La Samitier», capitana de este equipo.

CONSERJE — Aspiración legítima, pero irrealizable por el momento, caballero. Purita está con una media...

CORONDEL — ¿Vistiéndose?

CONSERJE — Entrenándose, con una media y dos delanteras ¡qué dos delanteras, caballero! Checo-eslovacas, rubias, angelicales.

CORONDEL — Me está usted hablando de dos delanteras de paraíso, afectuoso anciano.

CONSERJE — Esa es la frase, ponderativo adulto; pero lo incomprensible es que tengan tanta fuerza en unos pies tan diminutos...

CORONDEL — ¿Las ha visto usted chutar?

CONSERJE — *(Rascándose el espinazo.)* No, señor; pero verá usted: la otra mañana estaba una de ellas en el cuarto de masaje y se me ocurrió entrar y decirla: «A una delantera así me abonaba yo para toda la temporada». ¡Y me soltó un chut bombeado que por poco me desinfla el balón!

CORONDEL — ¡Pero hombre... usted, a sus años!

CONSERJE — *(Flamenco.)* A mis años meto yo más goles que usted.

CORONDEL — Algo hiperbólico, pero muy arrogante, caliginoso veterano. Y dígame, ¿tardará mucho tiempo en terminar su entrenamiento Purita «La Samitier»?

CONSERJE — Me atrevo a opinar que no; pero entretanto, y para que usted se entretenga, puedo enseñarle la sala de armas, el gimnasio, el campo de polo, y, si le place, le puedo enseñar la piscina.

CORONDEL — No me va a distraer; pero vamos donde usted quiera.

CONSERJE — *(Haciendo mutis por la izquierda.)* Por aquí...

(Por el foro, riendo a carcajadas, entran Purita La Samitier y Lelé, con pijamas, y tras ellas, con uniforme de árbitro, aparece Madame Paison, vieja y bigotuda señora, que habla con marcado acento extranjero. Es la entrenadora.)

MME. PAISON — Tan siegto como que yo me estoy la mejor entrenadora del mundo, no se está posible que ustedes ganen el partido del domingo.

PURITA — Exagera usted, madame Paison... Es una pesimista.

LELÉ — *(Habla con acento andaluz.)* ¡Una tía amargá!

MME. PAISON — Yo no me está tía de nadie, señorita Lelé. Yo

me dise que ustedes se tienen flojas las piernas y el cabeso débil...

PURITA — ¡El cabeza de familia! Y sobre todo, si mañana se alinease en la portería contraria Polito Lapola, todavía podíamos tener miedo.

LELÉ — Pero Polito está lesionado y lo menos en un mes no podrá volver a jugar.

MME. PAISON — Ustedes creen... ustedes creen...

PURITA — A ese sí que le tengo miedo, chica...

LELÉ — Y yo.

PURITA — Para bien. ¡Y hay que ver cómo dirige el juego!

LELÉ — Y qué de filigranas hace.

CORONDEL — *(Saliendo, seguido del Conserje, que hace mutis por el foro.)* ¿Se puede?

PURITA — ¿Quién?... ¡Ay! ¡Un hombre!

CORONDEL — Sí, señorita, hay un hombre; pero en este caso no es más que un periodista que desea interviuvar a Purita «La Samitier».

PURITA — Servidora de usted.

CORONDEL — ¡Qué más quisiera yo! ¿Y esta señorita?

PURITA — Lelé: una delantera que vale mucho.

CORONDEL — ¿Una delantera? Se nota... se nota...

PURITA — *(Presentándola.)* Madame Paison, nuestra entrenadora.

CORONDEL — Muy señor mío... digo...

MME. PAISON — Dise usted bastante de la tonteguía, señor.

CORONDEL — ¡Señora!

MME. PAISON — Y a estas señoritas no les está nesesario nada de interviú; es del entrenamiento lo que nesesitan; es de cuidar el musculo, solamente el musculo.

CORONDEL — Pues a mí me parece que del musculo están bastante bien, señora.

MME. PAISON — *(Indignada.)* Usted se está ido a la porra ahora mismo, ya.

CORONDEL — Pero...

MME. PAISON — Bon suar, mesié... *(Mutis por el foro muy indignada.)*

PURITA — Dispénsela usted, pero es una esclava del deporte.

CORONDEL — Pues a primera vista parece un ¡Terranova... En cambio ustedes... ¡Qué capitana!.. .¡Qué delantera!...

PURITA — ¡Qué tonto!

CORONDEL — También, también me gustaría a mí jugar un partidito contra ustedes.

PURITA — ¿Pero usted ha venido a piropearnos o a hacernos una interviú?

CORONDEL — Tiene usted razón. ¿Empezamos?

LELÉ — ¡A las tres!

(Ataca la orquesta el terceto y a los compases marcados en la partitura se hace un oscuro y cae un telón pantalla en el que se reflejarán las sombras que se indican en la partitura y quedando los tres personajes en primer término delante de la pantalla. Al terminar el número se corren las cortinas de boca y se abren luego, apereciendo otra vez el cuadro anterior, o sea el del salón del club.)

MUSICA

CORONDEL — Necesito que me hablen de su educación,
de sus familias, de sus amores
y de sus vidas, en conclusión.

PURITA — Mi padre fué un gran duque moscovita...
(Cruza un trapero por la pantalla.)

LELÉ — Mi madre tuvo banca aquí en Madrid...
(Id. una lavandera con un saco a la cabeza.)

PURITA — Yo me eduqué como una señorita...

LELÉ — Y yo como una anémona crecí...
(Dos chicas zarrapastrosas, que discuten y se pegan.)

PURITA — Fuimos amigas.

LELÉ — Siempre hermanadas.

PURITA — Nunca reñimos.

LELÉ — Nunca jamás.

PURITA — Tan modositas.

LELÉ — Tan educadas.
LAS DOS — Fuimos orgullo de mis papás.
PURITA — Un chico de la Peña se prendó de mí.
(Sale un limpiabotas.)
LELÉ — Y un bravo comandante mi cariño fué.
(Id. un soldado.)
PURITA — Y entonces los anhelos del placer sentí.
(El limpia pega a una de las chicas; el soldado saca dinero a la otra.)
LELÉ — Y entonces las dulzuras del amor gocé.
PURITA — De aquel amor fatal la vida me alejó.
LELÉ — Al verse coronel mi novio me dejó.
(Aparece un teniente que le da una patada al soldado y le echa.)
LAS DOS — Después de aquel horrible desengaño
frívola he sido ya,
sólo pensé en reir.
Ningún amor en serio me dominará
y risas y alegrías mi vivir será.

HABLADO

PURITA — ¿Complacido?
LELÉ — ¿Satisfecho?
CORONDEL — No todo lo que yo quisiera; pero encantado. Ahora unos retratitos y no las molesto más.
LELÉ — ¿Retratitos? Me parece que tengo aquí una fotografía. *(Sacando una fotografía tamaño postal del pecho.)* Sí, aquí está. ¿Sirve?
CORONDEL — ¡Estupenda! ¿Y usted, señorita Pura?
PURITA — Yo no tengo ninguna foto.
CORONDEL — ¿Es posible?
PURITA — Tenía dos o tres grandes, pero las he dado... Espere, acaso le sirva... *Saca una carterita kodak y de ella una foto.)* El otro día fuí con mi novio al campo y me hizo una pequeña.
CORONDEL — Es lo que suelen hacer todos los novios cuando van al campo.
PURITA — ¿Sirve?
CORONDEL — Ampliándola; sí. Muy agradecido a sus atencio-

nes. Ya saben, Rigoberto Corondel, redactor deportivo de «Arriba las faldas».

LELÉ — Que sí es un titulito...

CORONDEL — Es un titulito y una aspiración. Les osculo las respectivas almendras.

PURITA — Le correspondemos en las extremidades superiores.

CORONDEL — Soy un felpudo.

LELÉ — Nos revolcamos complacidas.

CORONDEL — Silban y me acurruco. Un lebrel.

PURITA — Suspira y nos desvanecemos. Dos gacelas.

CORONDEL — A verlo.

LELÉ — ¿Qué?

CORONDEL — A haberlo sabido, pasaríame la vida suspirando.

PURITA — ¡Hiperbólico!

LELÉ — ¡Sagerao!

CORONDEL — ¡Guapaaaaaaaaaaas! *(Mutis foro.) (Se quedan las dos riendo del tipo.)*

LELÉ — Mira tú que si después de tanta interviú y tanta cosa nos meten quince a cero...

PURITA — Ni quince a cero, ni nada. Porque... Oyeme. Puedo asegurarte que Polito Lapola no estará el domingo en la portería.

LELÉ — ¿De veras?

PURITA — ¡Cuando yo te lo digo!

LELÉ — ¿Pero qué has hecho?

PURITA — Verás: Ayer le dí un golpe.

LELÉ — ¿Un golpe?

PURITA — De teléfono. Y casi, casi le dejé convencido para que no juegue.

LELÉ — ¿Es posible?

PURITA — Como lo oyes.

LELÉ — Prometerías mucho.

PURITA — Lo que se suele cuando se quiere convencer a un hombre.

LELÉ — Los hay que piden imposibles.

PURITA — Y las hay que convencen a los más reacios.

LELÉ — Tú, ¿eres de esas?

PURITÁ — Sí.

LELÉ — Pues tienes que enseñarme. *(Rien las dos.)*

PURITA — Y sin Polito en la portería, venceremos.

LELÉ — ¡Triunfaremos!

CONSERJE — *(En la puerta del foro.)* El señor Lapola que vie- con dos amigos.

LAS DOS — *(Muy sorprendidas.)* ¿Quéeeee?

CONSERJE — He dicho La-po-la.

PURITA — Ya...

LELÉ — Bueno, sí, que pase...

CONSERJE — Bueno, que pase. Pero si en el ínterin viene don Cornelio, ¿qué pasa?

PURITA — Esté usted al cuidado.

CONSERJE — Entonces el señor... *(Pronunciando muy claramente.)* La-po-la que pase, ¿no?

LELÉ — Sí, hombre, sí, que entre Lapola.

CONSERJE — ¿Y los dos amigos?

PURITA — Que se queden fuera. *(Mutis Conserje por el foro.)* ¡Qué atrevimiento!

LELÉ — ¡Venirse a meter en la boca del lobo!

PURITA — Acaso de esta entrevista dependa todo... Hay que acabar de convencerle...

LELÉ — De sugestionarle...

PURITA — Secúndame en todo... No te importe prometer... Hemos de vencerle y humillarle, de acabar con este miserable...

LELÉ — Con este sinvergüenza...

PURITA — Con este granuja...

POLITO — *(Por el foro.)* ¿Se puede?

PURITA — ¡Querido Polito!

LELÉ — ¡Admirado Lapola! Pase usted, que aquí no nos comemos a nadie.

POLITO — Ni aquí, ni en el campo.

PURITA — Eso ha de verse.

POLITO — Eso se verá.

LELÉ — Entonces... aunque yo se lo pida con esta gachonería... *(Muy melosa.)*

POLITO — Como si me escarabajean en la nuca con un rallador.

PURITA — *(Como la otra.)* Y si yo le ofrezco una noche de locura...

POLITO — Como si me llevan a una nocturna del Congreso.

LELÉ — ¿De qué sería usted capaz por tomar el té conmigo?

POLITO — De poner el azúcar.

PURITA — Y por abrir esta noche la puerta de mi casa, ¿qué daría?

POLITO — Quince al sereno. Lo de costumbre. No se molesten. Yo no tengo sentidos más que para el fútbol.

PURITA — *(Destacándose y sacando el busto.)* Míreme bien; ¿qué ve?

POLITO — Balones por todas partes. Ya se lo digo.

LELÉ — Déjalo; no es un hombre. ¡Qué asquito!

POLITO — Eso no me lo dice usted a mí...

LAS DOS — ¿Cuándo?

POLITO — Después del partido.

PURITA — Pero, entonces, ¿a qué ha venido usted?

LELÉ — ¿A presumir?

POLITO — Eso. A que se convenzan de que todo cuanto hagan ha de ser más inútil que la Conferencia del Desarme. Y perdonad que a dos gachís como vosotras les hable yo de la mencionada Conferencia. Está dicho, guapas. Conozco vuestra preocupación; pero yo, pase lo que pase, jugaré.

PURITA — ¿Pase lo que pase?

LELÉ — Eso no nos lo dice usted esta noche en el Cabaret Ruso, con dos botellas de champán por delante.

POLITO — Eso se lo repito yo a cualquier hora, con champán o con vitriolo, en el Cabaret Ruso o en el túnel de Canfranc.

PURITA — Me gustaría verlo...

POLITO — ¿A qué hora va a ser?

PURITA — A las doce, en el Cabaret Ruso.

POLITO — Seré un moscovita... Y el domingo... quince a cero...

PURITA — Quite usted goles...

POLITO — Ni un chut... Quince a cero. *(Por el foro madame Paison, muy indignada.)*

MME. PAISON — ¡Intolegable! ¡Inadmisible! ¿Usted qué es lo que se hace aquí, caballego?

POLITO — Señor mío...

MME. PAISON — ¡Oh!... ¡Soy una señoguita!

POLITO — ¡Con esa pintarria! ¡Que no!

MME. PAISON — Fuera de aquí... ¡Oh, qué espanto, si el Presidente se fuese venido!

POLITO — ¿Quién? ¿Don Cornelio? A don Cornelio le doy yo un papirotazo y lo desmorono.

CONSERJE — *(Por el foro.)* ¡Que viene don Cornelio!

MME. PAISON — ¡Nos estamos perdidas!

LELÉ — ¡La ruina!

PURITA — Váyase, escóndase...

POLITO — ¿Por quién? ¡Por ese!... A ese se le abren las carnes en cuanto me vea...

(D. Cornelio por el foro. Es un reblandecido de la médula. Camina balanceándose sobre la punta de los pies, como si fuera a caerse hacia adelante. Dice las más bárbaras groserías con la sonrisa en los labios y un gran tono de amabilidad. Al atacar la orquesta aparece en el foro.)

MUSICA

CORNELIO — Yo soy don Cornelio Caprínez y Manso;
yo adoro el deporte con tierna efusión;
a veces la gente me tacha de ganso,
y soy... ¡y soy un bribón!

TODOS — ¡Es un pirandón!

CORNELIO — Abrasado en el fuego de la pasión,
las mujeres han sido mi perdición;
y aunque soy feo, y aunque soy feo,

el amor me ha dejado como veo,
que ante una mujer guapa me tambaleo.

TODOS — Es que en la vida no hay más placer
que las caricias de una mujer.

CORNELIO — ¿De una mujer?

TODOS — De una mujer.

CORNELIO — Aunque me vuelva a pasar
lo que con Luz me pasó.

TODOS — ¿Qué pasó?

CORNELIO — Que en Cabra la empecé a amar,
y en Toro me abandonó.
No me puedo resignar
a estar sin amores yo,
aunque me vuelva a pasar
lo que con Luz me pasó.
Cornelio, Cornelio,
vive para amar y para el placer
y para adorar a la mujer.

TODOS — ¡Cornelio! !Cornelio!
vive para amar y para el placer
y para adorar a la mujer.

HABLADO

POLITO — Yo, con permiso de ustedes...

CORNELIO — Usted no se va...

PURITA — Nosotras...

CORNELIO — Vosotras os quedáis...

MME. PAISON — Yo también se queda, don Cornelio...

CORNELIO — Usted es la única que se va. Zumbe. *(Madame Paison hace mutis por el foro, muy ofendida y gruñendo.)*

POLITO — Pues usted dirá...

CORNELIO — Claro que diré. Y breve y sustanciosamente. Aquí, este jovenzuelo, donde le veis, me quitó hace dos años a la Esmeraldita, una vedettita que era un merengüito. Y él se lo rechupeteó. ¡Já, já! ¡Qué simpático!

POLITO — Yo creo que hablar de eso ahora...

CORNELIO — Tiene, tiene su objetito. Porque lo que no sabéis es que lo mismo que me quitó a la Esmeraldita, se me fugó mesecitos después con la Caracolito, una pelotari que me costó más de diez mil duretes.

PURITA — Bueno, Cornelio, me parece que...

CORNELIO — Calmita, calmita... Digo esto, porque este jovenzuelo engominadete y sinsombrerista, viene ahora por ti...

POLITO — Y si se me antoja, me la llevo, ¿qué pasa? Usted se aguanta y nada más. Como antes y como siempre.

CORNELIO — ¡Jé... jé! ¡Qué simpático! ¿Tiene usted un durito?

POLITO — Bueno, niñas...

CORNELIO — Un momentito... nada más que un momentito. Ande, déjeme un durete. Es para un experimentillo muy interesante. Verá cómo se divierte...

POLITO — Ahí va el mosco.

CORNELIO — No, no es preciso que me lo dé. Arrójelo al alto simplemente.

POLITO — ¿Es que va usted a jugarse a Purita a cara o cruz?

CORNELIO — No, porque de todas maneras iba a salirme cara. Ande, tire el durito.

POLITO — Bueno, vamos a ver. *(Arroja el duro al alto e instantáneamente don Cornelio saca una pistola y dispara.)*

ELLAS — ¡Ay!

POLITO — ¡Su padre... qué tío idiota! ¡Qué susto me ha dao!

CORNELIO — Recoja la moneda. Hágame la merced.

POLITO — Bueno, pero no accione con la pistolita, ¿eh?

CORNELIO — Ande, recójala.

POLITO — Que me va a hacer creer que la ha dao... ¿No? *(Recogiendo la moneda.)*

CORNELIO — Compruébelo.

POLITO — *(Muestra el duro taladrado por el centro y para*

que se vea mejor lo atraviesa con el dedo.) ¡Mi santa madre... lo ha hecho un cuproníquel!

CORNELIO — Es bonito, ¿verdad?

PURITA — ¡Qué bárbaro!

LELÉ — ¡Qué asombro! ¡Qué puntería!

PURITA — No lo creas.

CORNELIO — Pues si hago esto con un duro lanzado al aire, calcule lo que hago con un blando como usted, por veloz que sea y por recia que tenga la musculatura. ¡Pim! Un tirito y al dulce y definitivo sepelio. ¿Entendido, mi admirado jovencete?

POLITO — Supongo que no creerá usted en serio que a mí esta delantera...

CORNELIO — O un liviano disparo apuntando a la rodilla y se acabó el deporte.

POLITO — Porque es que yo no le he dicho nunca nada...

CORNELIO — De acuerdo entonces, ¿eh?... Ahora es cuando estoy seguro que por muy rápido que sea usted no me cogerá la delantera...

POLITO — *(A punto de hacer mutis.)* ¡Yo no voy al Cabaret ruso, ni atao!

PURITA — ¡Al Cabaret o al sarcófago!

POLITO — Iré, iré... si pierdo el exprés de Irún. *(Mutis foro.)*

CORNELIO — ¡Ajajá!... A mí el que me la debe me la paga... ¿Os habéis asustado vosotras?

LELÉ — Yo, muchito.

PURITA — *(Abrazándole.)* Eres un tigre, pero para mí, un... corderito.

LELÉ — Un perrito faldero.

CORNELIO — ¿Yo un perrito de esos que...? No creo que haya en mi conducta justificación para tal supuesto... ¿Verdad, confite?

PURITA — Lo que tú digas, golfo... No sabes lo que yo gozo viéndote contento.

LELÉ — ¿Cómo le quiere, eh, don Cornelio?

PURITA — Más gruñón es... Y mira tú que me desvivo por

él... Si no fuera por mí, no tendría un asunto arreglado. Como que yo soy la que se los pongo en orden.

LELÉ — Lo de que se los pones tú lo sabe todo Madrid.

CORNELIO — ¿Sí, monina? Pues tengo el sentimiento de decirte que estás a punto de ponérselos a tu tío.

PURITA — ¡Cornelio!

CORNELIO — Me refiero, claro está, al orden en los asuntitos. Y digo esto, porque si en el partidito no vencéis, no apabulláis a ese granujita, cierro el club y me voy a Caracas.

PURITA — ¡Pero Cornelio!

CORNELIO — Está dicho. En mis determinaciones soy irrevocablete.

LELÉ — ¡María Santísima!

CORNELIO — ¿Tan poca fé tenéis en la victoria, que os asustáis de esa manera?

PURITA — No... es que... (Si no logramos que Polito no juegue, estamos perdidas).

CORNELIO — ¿Cuántos? ¿Cuántos goles pensáis que os meterán?

LELÉ — ¡Ninguno!

CORNELIO — ¿Seguramente?

PURITA — Ninguno. ¿Quieres ver como estamos de formas? *(Toca un timbre.)*

CORNELIO — Vosotras, como para deformaros a mordiscos.

CONSERJE — *(Por el foro.)* ¿Llamaban?

PURITA — ¿Dónde están las chicas?

CONSERJE — Piscineándose.

PURITA — Vamos por ellas. Aguarda, que vamos a ofrecerte una exhibición gimnástica.

LELÉ — Va a usted a ver un equipo bomba.

PURITA — Un equipo cañón.

LELÉ — ¡Explosivo! *(Mutis las dos por la izquierda.)*

CORNELIO — ¿Explosivo y bomba? Vamos, sí, un equipo del

día... Oiga, Veremundo... Celebro que nos hayan dejado solos.

CONSERJE — Usted me dirá, don Cornelio.

CORNELIO — Vamos a ver, Veremundo... Antes he sorprendido aquí a un pollastre...

CONSERJE — Sí, señor; es que... es que...

CORNELIO — Despacio, despacio... ¿Qué sueldo cobra usted?

CONSERJE — Doscientas pesetas y manos sucias.

CORNELIO — ¿Sucias?

CONSERJE — ¡Un asco! Usted no sabe cómo dejan las piscinas esos ángeles. Que con todos esos potingues que se dan para estar guapas, les pone usted la piscina con un agua que es talmente cristal y cuando salen es café con leche.

CORNELIO — Lo que es café con leche es lo que me está usted contando. Y yo, que le digo la verdad a mi padrecito, creo que usted es un vejete camarrupita y sinvergoncete, que me está estafando los cuartillos.

CONSERJE — ¿Yo?

CORNELIO — Usted. Y lo que yo quisiera es que fuera usted tan sincero como yo, en lugar de ser tan hipocritón y tan mamarrachete como es.

CONSERJE — Ah, ¿sí? ¿Quiere usted sinceridad?

CORNELIO — Sí, señor. A mí la verdad por delante.

CONSERJE — Vaya, pues ahí va. Si quiere usted tener un esclavo por cuarenta duros, demuestra ser más idiota de lo que parece...

CORNELIO — Veremundo...

CONSERJE — La verdad por delante. Porque como idiota, querido, es que salta usted los termómetros. Y como feo, asusta usted a los niños, pero a los niños de Ecija...

CORNELIO — ¡Conserje!

CONSERJE — ¿A quién se le ocurre pensar que una mujer como Purita le puede ser fiel a un ballenato como usted?

CORNELIO — ¿Entonces me engaña?

CONSERJE — Hasta con el pensamiento, tío tonto.

CORNELIO — ¡Fuera! ¡Fuera inmediatamente! ¡A la calle, a la calle ahora mismo, o le doy una bofetada que le mando la nariz a Villa Cisneros!

CONSERJE — ¡Hombre! Mi nariz es bonita, pero no para que me la saquen de portada.

CORNELIO — ¡Fuera!

CONSERJE — ¡Ahora es cuando me he quedado tranquilo! *(Mutis riendo y burlándose de don Cornelio.)*

CORNELIO — ¡Lo ahogo! ¡Lo ahogo! *(Mutis tras el Conserje.)*

(Ataca la orquesta el número de la Gimnasia. Al acabar el número se cierran las cortinas y la bailarina repite el número de la gimnasia. Terminado el baile se abren las cortinas y aparece el Cuadro Tercero.

MUSICA

PURITA Y TODAS — La belleza de la cara
en las mujeres modernas
tiene la misma importancia
que sus brazos, que su pecho,
que su espalda y que sus piernas,
y por eso la gimnasia
cultivamos con afán,
aunque luego nos deleiten, nos deleiten
el rimel y el origán.

¡Un, dos, tres,
tocándose la punta de los pies!

¡Un, dos, tres,
difícil ejercicio como ves!

¡Un, dos, tres,
con esto se adelgaza antes de un mes!

¡Un dos, tres,
y quedas más esbelta que un ciprés!

¡Un, dos, tres,
tocándose la punta de los pies!

¡Un, dos, tres,
difícil ejercicio como ves!
¡Un, dos, tres,
con esto se adelgaza antes de un mes!
¡Un, dos, tres,
y quedas más esbelta que un ciprés!

CUADRO TERCERO

Coctk-tail soviético

Al abrirse la cortina aparece el «Cabaret Ruso». Parroquianos y tanguistas en varias mesas. TANGUISTA 1.ª y TANGUISTA 2.ª sentadas una en cada mesa del primer término. En escena el signore CUSQUETTI, dueño del cabaret, y un camarero.

TANGUISTA 1.ª — ¡Acabo con ella!

TANGUISTA 2.ª — ¡Ya será menos!

TANGUISTA 1.ª — ¡Dejarme, que acabo con ella!

UNA — Pero, chica, ¿qué vas a hacer?

TANGUISTA 1.ª — ¡Dejarme, que acabo con tos!

TANGUISTA 2.ª — ¡Catarrosa!

TANGUISTA 1.ª — ¡Bronquítica!

(Se arma un jaleo, en que se quieren pegar y Cusquetti interviene y las separa ayudado por el camarero y parroquianos.)

CUSQUETTI — Io no quiero broncas. Questo cabarete es muy serio. Atensioni: questa sera, tomate...

TODOS — ¿Cómo?

CUSQUETTI — Tomate whisky, per darle salida a una caja averiata. Andiamo que vado venire los parroquianos. *(Dentro se oyen aplausos y todos los que están en escena van hacia último término izquierda y forman calle por donde entra Polito Lapola, al que aplauden y algunas tanguistas dan la mano.)* Ma, ¿qué pasa? ¿Qué pasa?... ¡Oh, per la Madona! Il signore Lapola. ¡Il mañífico jugatore de fútbol! ¡Il portero maraviglioso! Pase vostra excelenza per cui ¡Pase súbito! ¡Como io sono honorato! ¡E viva el signore Lapola!

TODOS ¡Vivaaaa!

POLITO A las buenas noches, señores. *(Las tanguistas y parroquianos van haciendo mutis. Hasta que quedan solos en escena Polito, Cusquetti y el camarero.)*

CUSQUETTI Oh, signore Lapola. ¡Un momentino!

POLITO ¿Qué pasa?

CUSQUETTI Io tiene un segretto maraviglioso.

POLITO ¿Qué secreto es ese?

CUSQUETTI Una cosa molto interesante, que no sabe niente má que io.

POLITO Ya. Cuándo va a marcharse Mussolini, ¿no?

CUSQUETTI ¡Oh, non mi parle del Duce, no mi discomponga, no mi amargue!...

POLITO Será usted el primero a quien le amargue un Duce...

CUSQUETTI Chungoni, chungoni... Amos andi. Amos andi... Ma no se trata de esto... Se trata de due bambina. Piccola, piccola, que aguardan a vuestra excelenza en el cuarto azzurro. Piu belas que la Madona de Sanzio de Urbino. Vero sanviche di cardinali.

POLITO Bueno... ¿y qué?

CUSQUETTI Que las due bambinas aguardan en el cuarto azzurro.

POLITO ¿A churro a estas horas?

CUSQUETTI ¡Azzurro! ¡Il colore azzurro!

POLITO Ya. En el cuarto azul.

CUSQUETTI Ecco.

POLITO ¿Solas?

CUSQUETTI Con lete. Due bottellini di lete per las due. *(En este momento aparece Purita por primera izquierda vestida con el traje del número del «duro». Queda escuchando.)*

POLITO ¿Nada de champán ni de «Tío Pepe?»

CUSQUETTI Niente...

POLITO No me engañes, Cusquetti, que tú eres un hueso...

PURITA — No seas desconfiado, nene, que las encerronas pa los tentaderos.

POLITO — Hay que estar en todo.

PURITA — Sube, anda, moscovita, que no te va a pasar nada.

POLITO — A ver si crees que me asusto.

PURITA — Arriba lo veremos. Ve delante. Ah, y déjame un duro, que voy al tocador.

POLITO — Estoy planchao...

PURITA — Si no es más que un duro.

POLITO — Si no lo tengo...

PURITA — ¡Serás agarrao! ¿A quién voy a pedírselo yo?

POLITO — A cualquiera. *(Señalando hacia las butacas.)* A cualquiera de esos señores. ¡Y suerte! *(Mutis de Polito por la izquierda primer término.)*

PURITA — ¡Roñoso! ¡No me va a quedar más remedio! *(Al público.)* ¿Quiere alguno de ustedes prestarme un duro? ¿No?... Que es para devolvérselo, palabra...

MUSICA

PURITA

Yo pretendo divertirme,
pero busco un caballero;
si entre ustedes hay alguno
generoso y con dinero,
yo le empeño mi palabra,
si me saca usted adelante,
que le doy lo que me pida
por un triste machacante.
Deme usted un duro,
por caridad,
que tengo mucha
necesidad.
¡Deme usted un duro,
decídase,
porque si bajo
ya verá usté!
Se nos sube a la cabeza

el amor porque es delicia;
no hay placer más exquisito
que el de hacer una caricia.
El que quiera convencerse
que me saque del apuro,
que yo dejo acariciarme
nada más que por un duro.

TODAS ¡Deme usted un duro,
no sea así!
¿Que no lo tiene?
¡Mírelo aquí!

PURITÁ ¡Este otro pobre
palmado está,
por más que busco
no tiene na!

TODAS ¡Ese otro pobre
palmado está,
por más que busco
no tiene na!

(Terminado el número quedan en escena Cusquetti y el Camarero; por último término izquierda entra don Cornelio, y a poco, Pepita la «Risueña», que se sienta en la mesa del primer término derecha. Don Cornelio se sienta en la mesa del primer término izquierda. Al verle Cusquetti no puede disimular su recelo y molestia que le causa la presencia de don Cornelio en su cabaret.)

HABLADO

CUSQUETTI ¡Maledetto di me! Il protettore de la bambina del cuarto azzurro. ¡Io sono perduto si capisca! Buona sera, signore. *(Muy meloso.)* ¿Qué vado tomare?

CORNELIO Cristophano: vieni qua.

CUSQUETTI Excelenza...

CORNELIO ¿Quién hay en los reservados?

CUSQUETTI ¡Niente!

CORNELIO ¡Mientes!

CUSQUETTI ¡Niente, niete! Con ene de naso...

CORNELIO Mientes, mientes, con eme de mamporro...

CUSQUETTI Io juro a vostra excelenza...

CORNELIO No hace falta. Ya me convenceré yo. ¡Ella no estaba en su casa! ¡Lelé tampoco! ¡Ni Polito en la suya! ¡Como les encuentre juntos aquí cierras las puertas!

CUSQUETTI Io aseguro... Io prometo... Io...

CORNELIO ¡Calla!

CUSQUETTI Io...

CORNELIO Ni io... Manda que me den un whisky y échame para aquí una chiquilla guapa y alegrita. ¡Súbito, macarroni!

CUSQUETTI *(Se aleja mascullando maldiciones.)* Il viecco maledetto! Si io pudiera mangiarle il capo!

CORNELIO Oye... con soda.

CUSQUETTI ¿Cóme?

CORNELIO El whisky.

CUSQUETTI ¡Ah! *(Se aleja.)* Con soda. Credeva que me había oído... Ma, cómo haría io per que se partiera subito? ¡Qué compromiso! ¡Ah! ¡La soluzione! Io veramente sono un grande hombre! *(Haciendo señas a Pepita la «Risueña» que está sola sentada en una mesa.)* ¡Chist!... Bambina... Veni cuá!

PEPITA *(Acercándose.)* ¿Me llama usted, señor Cusquetti?

CUSQUETTI Ma si... *(Mostrando a don Cornelio.)* Questo siñore volette una bambina per la sua diversioni...

PEPITA La cosa es que yo...

CUSQUETTI Andate... andate...

PEPITA Pa diversiones estoy yo... En fin... Una tié que ser alegre. *(Acercándose a la mesa de don Cornelio.)* ¿Te aburres, elegante?

CORNELIO Como un taquillero del Lírico Nacional.

PEPITA Pues alégrate, que he llegado yo. Y a mi vera no caben las penitas. Pepita la «Risueña» me dicen, pa lo que dejes mandao. ¿Bebemos, marchoso?

CORNELIO — Yo ya he pedido. ¿Qué bebes tú?

PEPITA — *(Al camarero, que se acerca a servir a don Cornelio.)* Tráeme un pepito.

CAMARERO — ¿Solo?

PEPITA — Con muchas patatas.

CORNELIO — A ver si te emborrachas.

PEPITA — Mu salao, simpático.

CAMARERO — ¿Y de beber?

PEPITA — De beber... De beber me traes media botellita de almejas con limón. Y una barrita con manteca. Anda, guapo. Y tú alegra esa cara, que estás como si te se hubiera pirao la gachí... *(Respingo de don Cornelio.)* ¿A que he acertao? No lo tomes a pecho, que toas somos unas descastás... Y bebe y alégrate, que la vida es fruz... *(Se levanta y se marca unos compases flamencos.)*

Y el que no la baila es tonto.
¡Esta vida es un fandango!
¡Y el que no lo baila es tonto!

(Sentándose y abrazando a don Cornelio.) ¡Y ole lo bonito!... ¡Que te quiero alegre, pelanas! *(Don Cornelio comienza a sonreír.)* Naíta de tristezas, que bastantes he dejado yo en mi casa. ¡Salero! A ver qué ibas a hacer tú si tuvieras a tu madre baldá, va pa seis años, como yo la tengo, que no pega un ojo ni de día ni de noche... que hay que ver... *(Levantándose y marcando unos pasos.)*

¡Hay que ver, hay que ver!
¡Si yo fuese a apurarme
lo que iba a suceder!

(Sentándose y abrazándole nuevamente.) ¡Alegría, derrochador! ¡Qué sabes tú lo que son penitas! Mis dos hermanitos y mi cuñao paraos... ¡Y la tía Juana con paludismo! ¡Olé! Y si mañana me ponen los trastos en la calle, a ver dónde pasamos la noche. ¡Venga! *(Como antes.)*

¡Noche de cabaret!
¡Cuando la conocí!

¿Me quieres creer que es la primera vez que

me río desde que enterramos a mi tío Ruperto?

CORNELIO *(Fuera de sí.)* ¡Casa!

PEPITA ¿Qué vas a pedir?

CORNELIO Socorro... Que eres el reporter número 13... Oye guapa, ¿cómo anda de alquileres la Almudena?

PEPITA A lo mejor no te diviertes...

CORNELIO A lo mejor.

PEPITA Pues eres el primero que se lo dice a Pepita la «Risueña.»

CORNELIO ¿Pero a ti te dicen la «Risueña»?

PEPITA Es claro.

CORNELIO Pues si llegan a llamarte la «Acongojá», acabas con el mundo. Vaya, ahí te quedas.

PEPITA Espera que me traigan el pepito, hombre.

CORNELIO ¿Banquetes necrológicos? No, rica. *(Dándole un billete de cinco duros.)* Toma, para ayuda del sarcófago.

PEPITA De aquí sobra.

CORNELIO De aquí sobra uno, que soy yo.

PEPITA ¡Eres mi hombre! Mira, con lo que me queda, voy a comprar un balón de oxígeno pa mi padre, que no pue respirar...

CORNELIO *(Huyendo.)* Y otro para mí, rica, que también me estás dejando sin respiración... *(Mutis corriendo.)*

PEPITA Pero, oye, ven aquí, escucha... *(Mutis tras don Cornelio, corriendo.)*

CUSQUETTI *(Desesperado.)* ¡Oh, maledetta! ¡Corno! ¡Corno! ¡Ricorno! ¡Lagarti! ¡Lagarti!

POLITO *(Saliendo por donde hizo mutis y en estado completo de embriaguez.)* ¡Viva la coca! ¡Viva el champán! ¡Viva el amor!

PANCHO *(Que sale por último término izquierda, al mismo tiempo que Polito Lapola.)*

POLITO ¡A la cama! ¡Yo quiero que me lleven a la cama! *(El Camarero hace mutis por foro izquierda. Cusquetti se ha acercado a Pancho Kolate y ha hablado con él durante la salida de Polito Lapola.)*

CUSQUETTI *(Señalando a Lapola.)* Questo siñore e Polito Lapola....

PANCHO ¡No me diga, hermano! ¿Este borracho es el jugador maravilloso que yo iba a contratar?

CUSQUETTI ¡Oh, per la santa madonna! ¡Il impresario! Don Pancho, ¿no?

PANCHO El mismo, no más. Don Pancho Kolate.

CUSQUETTI ¡Nos ha fato migas!

CAMARERO *(Entrando.)* El taxi está en la puerta.

PANCHO Un momento no más, chamaco... Pues dígame, Lapola...

POLITO *(Borracho.)* ¿Quién es este indio?

PANCHO Pues ya no hay nada del contrato, ¿sabe? Me rajé, mano...

POLITO A mí ¿qué me importa el contrato? Ni tú, ni tu tía... ¡so feo! ¡A ver!... ¡Que me frían algo de este indio!

PANCHO Y yo que venía como guajolote en selo a darle el antisipo no más, y llevármelo a mi cuadra... Repúchese, mano.

POLITO ¡Atrás!

PANCHO Mire que le darán...

POLITO ¡Adelante! ¡Viva la coca! *(Mutis acompañado del Camarero. El Camarero vuelve a escena en seguida.)*

PANCHO ¡Se me rajó el sinsonte! ¡Le perjudico no más! *(Ademán de sacar una pistola.)*

CUSQUETTI *(Interponiéndose.)* ¡Ma no le perjudique, per la madonna! ¡Lasciate per la sera! Ahora il siñore va a tomare un rinfresco. ¡Chist! ¡Camarieri! *(Llamando al Camarero.)*

CAMARERO Mande el señor.

CUSQUETTI Atienda al siñore... Dónale tutti quil demande per rinfrescare. ¿Eh? ¿Qué volete voi?

PANCHO ¡Si yo no mirase!

CUSQUETTI ¡No mire! ¡No mire! Demandi ¿Qué volete voi? *(Cusquetti se va al mostrador y escucha.)*

PANCHO Mira, Chamaco, me vas a servir vos en una volada, un berbanete espumoso con gubios en los

pomales... ¿Me entendés vos? Un berbanete a la muchachada, más bien pinto que mondo y con churipán en el copetín... ¿Me entendés vos?

CAMARERO — *(Que no ha entendido una palabra.)* Un berba... un berba...

PANCHO — Un berbanete espumoso con gubios en los pomales... ¿Qué hasés ahí parao?

PANCHO — Es que me parece que eso del berbanete...

CAMARERO — *(Furioso.)* ¿Me vas a decir que no hay?

CUSQUETTI — *(Saliendo del mostrador.)* ¡Ma sí!.. Un berbanate...

PANCHO — Un berbanete espumoso...

CUSQUETTI — Ysso.

PANCHO — Con gubios en los pomales...

CUSQUETTI — Clarísimo...

PANCHO — A la muchachada...

CUSQUETTI — A la patatada.

PANCHO — Más bien pinto que mondo, y con churipán en el copetín...

CAMARERO — Es que...

CUSQUETTI — Ya está. Tráete una coca-cola.

PANCHO — Pues dígame, hermano...

CUSQUETTI — ¡Allora! Y en tanto que tomati el fulanete espumoso con rubios en los portales, vai vedere il numero bomba dil mío cabarete; il numero piccolo, piccolo. ¡Il numero ruso! *(Da unas palmadas, llevándose hacia el foro a Pancho Kolate.)* Subito ¡Il numero soviético!

MUSICA

TIPLE

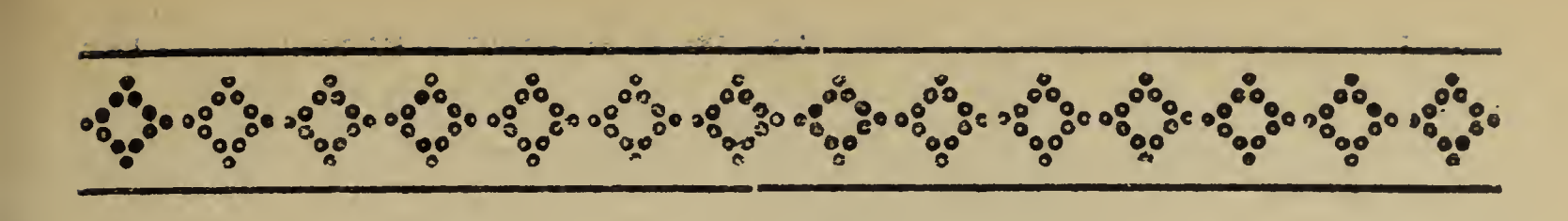
Danza de amor,
danzarina que apenas si tocas
en el suelo tu planta divina
y de Rusia las danzas evocas.
Danza de amor,
de placeres que son demoníacos,
cuyo ritmo recuerda el galope
de los fieros corceles cosacos.

OTRA TIPLE

Danza de amor,
que en sus giros envuelve la vida
y del mundo su fiebre te olvida.
Ven,
que yo contemple tu cuerpo danzar,
y que tu danza me incite al placer,
y que me invite tu boca a besar.
Ven,
quiero que dances con bárbaro ardor,
quiero que vibre tu cuerpo gentil,
quiero mirarte rendida de amor...
Ven,
que contemplando tu danza febril,
siento deseos de amar y gozar
bajo el abrazo de un brazo viril.
Ven,
quiero mi vida fundir en tu ser.
quiero en tu fuego quemar mi pasión,
quiero en tu boca la dicha beber.

TELON

Fin del acto primero



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

¡Al Mogreb! (Palacio del masaje)

Palacio del masaje. Un amplio salón de masaje con arreglo a las más modernas exigencias. Puerta al foro y una en cada lateral. La bóveda del salón será de cristales. A la derecha, en primer término, mesa ortopédica para masaje; en primer término del lateral opuesto, estufa para baños turcos, con su tubería correspondiente y sus hilos, que van a parar a un distribuidor de energía que, con sus llaves y palancas correspondientes, estará en el muro del indicado lateral. Convenientemente repartidos por la escena, otros muebles, tales como vitrinas con aparatos, varias pesas, entre las cuales habrá una de 500 kilos, con la indicación mny visible. Sillas.

FUTBOLISTA 2.ª ¡Estoy rendida!

FUTBOLISTA 1.ª No me hables. A mí me ha metido esta un rodillazo...

FUTBOLISTA 3.ª Ha sido en la «melée».

FUTBOLISTA 1.ª Le llamarás tú así, ahora, pero mi novio no le dice eso.

LUCIANO ¿Cómo le llama tu novio, guapa?

FUTBOLISTA 1.ª *(Dándole un cachete.)* Tonto, que eres un tonto y un curioso.

FUTBOLISTA 3.ª Venga, aliviando, que me aguardan.

LUCIANO Echa el freno, encanto. Que os tengo que masajear.

FUTBOLISTA 2.ª ¿Ahora?

LUCIANO Pocas gracias... Como que si se entera don Cornelio de que no os doy cuatro azotes y tres hachazos, me pone el piri en la Telefónica. ¡Conque, hala!... Ya os estáis quedando en el traje de hacer locuras.

FUTBOLISTA 1.ª Oye, tú, la que las haga.

LUCIANO ¿Tú no?

FUTBOLISTA 1.ª *(Furiosa.)* ¡No!

LUCIANO *(Al público.)* ¡Que no hace locuras! Pues peor para ti. ¿Estamos? ¡A las tres!

MUSICA

LUCIANO
El masaje, el masaje, el masaje,
hay que darle debajo del traje,
agarrando la carne a puñados
por todos los lados
con mucho coraje.

JUGADORAS
El masaje, el masaje, el masaje, etc.

LUCIANO ¡Hijas de mi vida! ¡Que yo no tengo fuerzas para todas! ¿Alguno de ustedes quiere echarme una manita? Pues abajo, guapas, que os han salido unos masajistas espontáneos. ¡Duro con ellas! Cada chica es una manzana. ¡A ver si apretamos! Al que me devuelva un higo le doy una breva.

JUGADORAS
Deme, deme usted, deme usted
el masaje en el brazo,
que me due, que me duele
de un modo que asusta.

LUCIANO — Como ve, como vea que a alguno le gusta
le daré, le daré
le daré yo un tortazo.
¡Eh!! ¡Oiga, pollito, que le han dicho en el brazo, hombre!... Sí, ahí, sí. Venga. ¡Duro! Vamos. ¡Hala!

JÚGADORAS — El masaje, el masaje, el masaje, etc.

LUCIANO — Ahora, a la entrada general, que hay allí también buenos masajistas; y que para algo somos demócratas, ¡qué leñe! ¡Eh! Los de arriba... que he contao las chicas... A ver si luego me falta alguna. Aunque no creo que me falte ninguna, porque me tienen mucho respeto. ¿Estáis ahí ya? Pues venga.

JÚGADORAS — Deme usted, deme usted, etc.

LUCIANO — Como ve, como vea que a alguno le gusta, etc. *(Al final del número hacen mutis las futbolistas, quedando sólo en escena Luciano.)*

HABLADO

LUCIANO — Me han dejado rendido. Hoy he dado masaje a sesenta y siete. Dos más, y llego tronzao. Así se explica que tenga en casa doce chavales, y la parienta... en la pantalla. Como que si cambio de oficio me voy a tener que someter a una operación quirúrgica de esas que les hacen ahora a las señoras para reducirles lo superfluo; aunque tratándose de mí, claro, lo superfluo sería... Bueno; que después de ocho horas de frotar y de machetear, llego a la chavola, veo a mi Perpetua, que a pesar de las doce pannes, todavía tiene miga, y, claro, ¿qué va uno a hacer? Pues... lo superfluo que se... *(Mirando hacia la izquierda foro.)* ¡Arrea! ¡El director y la gachí!

PURITA — *(Por el foro, muy indignada, seguida de don Cornelio, que viene echando lumbre.)* ¡Eres un imbécil! ¡Un perfecto imbécil! ¡Si por algo te llamas

Cornelio! ¿Lo sabes? Te llamas Cornelio... ¡y a mí me parece muy bien!

CORNELIO — Y tú te llamas Pura... ¿Te das cuenta? Pura... y es una errata.

LUCIANO — (¡Toma pan y moja, que es salsa de pato!)

PURITA — ¡¡Cornelio!!

CORNELIO — ¡¡Purita!!

PURITA — ¡¡Cornelio!!

CORNELIO — ¡Purita, que me arranco!

LUCIANO — En vista...

CORNELIO — ¿Cómo que embista?

LUCIANO — En vista de cómo se ponen ustedes, si me lo permiten, me voy.

PURITA — ¡Tú que te vas a ir, como estoy yo de los nervios!

LUCIANO — Es que...

PURITA — Ponte la blusa, que me vas a dar masaje ahora mismo.

LUCIANO — ¿Yooooo?

PURITA — Pues claro que tú.

LUCIANO — Pero, don Cornelio, ¿usted oye?

CORNELIO — Obedece.

LUCIANO — Después de masajear a sesenta y siete, usted verá cómo tengo yo la musculatura. ¡Hecha un higo!

PURITA — *(Que se ha desnudado detrás de un pequeño biombo.)* Tú calla y frota.

LUCIANO — Y luego en el estado de nervios en que está usted. Que aún no se me ha olvidado lo del otro día, que vino usted más nerviosa que un yo-yo, y apenas la di el primer hachazo en los riñones, me metió usted un talón por un ojo.

PURITA — *(Saliendo medio envuelta en una sábana.)* Pues no me des hachazos...

CORNELIO — O dáselos en la cabeza.

PURITA — ¿Qué dices tú?

CORNELIO — ¿Yo? Nada. Que abrevies.

PURITA — *(Tumbándose en la cama del masaje.)* No tengo ninguna prisa. Anda, pégame Luciano.

CORNELIO ¿Me permites que le sustituya yo?

PURITA ¡Qué disparate! Tú no sabes frotar con dulzura...

CORNELIO ¿Que yo no...? Pues... cuando... Bien que me decías... ¿eh?

PURITA Eres un estúpido. Anda, pégame Luciano, que me gusta.

LUCIANO *(Comenzando a darla masaje.)* ¿En qué región quiere usted que la sacuda?

PURITA Ay, hijo, yo no entiendo de regiones...

LUCIANO Entonces, comenzaré por Ubeda... *(La sacude dos azotes.)*

PURITA ¿Qué es eso de Ubeda?

LUCIANO Lo digo por los cerros... *(Sigue dando masaje.)* Un servidor, pa amenizar el oficio, ha inventado el masaje geográfico. Se lo voy a explicar sobre el croquis. Pa mí, una mujer es la Península Ibérica. La región frontal es Salamanca, cuna del pensamiento. Desde el cuello a la cintura, por la parte posterior, está la meseta castellana, y por la parte anterior, la cordillera Carpeto-vetónica. A la redondez abdominal, le digo yo el Alto del León. Y más abajo, pasado Fraga, está Dos Hermanas, que son las piernas, hasta rematar en los pies, que son Elche...

CORNELIO ¿Por lo pequeñitos?

LUCIANO Por los dátiles... *(Dos azotes.)*

PURITA ¡Ay!

LUCIANO ¿Qué pasa?

CORNELIO A lo mejor le has hecho daño en Cuatro Vientos...

LUCIANO Ha sido sin querer... ¿Está así bien, o quiere usted que le dé un repaso en la meseta central?

PURITA No, no te marches de Ubeda hasta que me adormezca...

LUCIANO ¡Mi madre!

CORNELIO La verdad es que los adelantos científicos no sirven más que para ponernos en ridículo... Porque no puede ser más extravagante el caso

de un hombre que presencia cómo soban a su amiguita...

LUCIANO — Pero con una finalidad terapéutica, ¿eh?, don Cornelio...

PURITA — Además que no es obligatorio presenciarlo.

CORNELIO — Y no sigo presenciándolo. Oyeme, guapita; me voy. Volveré por ti. Y entre tanto... ojo. Y tú, Lucianete, mucho ojito.

LUCIANO — Yo ya lo tengo, don Cornelio...

CRONELIO — Paséate por la ribera del Tajo, pero cuidado con Alcázar.

LUCIANO — ¿Por el cambio de línea?

CORNELIO — Por las tortas. *(Mutis foro.)*

LUCIANO — Siempre están ustedes lo mismo... Y el caso es que don Cornelio tiene razón el hombre, porque nunca se ha visto esto de un ciudadano que le dé así a una socia delante del baranda...

PURITA — Oye, tú, que ya se ha ido...

LUCIANO — Por eso me va a permitir usted que de los hachazos manuales pase al masaje dental.

PURITA — ¿Qué es eso?

LUCIANO — Una cosa así. *(La muerde).*

PURITA — ¡Ay, ay, ay, ay!... *(Va disminuyendo la violencia de los ayes hasta acabar en suspiros.)* ¡Ay, ay, aaaaaaay!

LUCIANO — ¿Lo ve usted? Esto se emplea pa que la sangre no se estacione y suba.

PURITA — ¿Y sube?

LUCIANO — ¡Que si sube! Sí, señora, que sube. Sube la sangre y me subo yo si no se apea usted. *(Se sienta en la cama).*

PURITA — *(Incorporándose).* Me parece que me estás faltando al respeto.

LUCIANO — Y a mí también me lo parece, guapa. Pero es que ponen en mi lugar a San Antonio el de las tentaciones y a estas horas el primer fresco que había pintao Goya en su ermita, era el retrato del santo. Ande, hágame usted un ladito.

PURITA ¡Luciano!... ¿No sabes a quién hablas? Te has olvidado de que soy Pura?

LUCIANO ¿También vamos a presumir ahora? ¡Venga, hombre, venga!

PURITA *(Saltando al suelo, cubierta con la sábana).* Quieto, Luciano. ¡A mí no me toques!

LUCIANO ¡Mira que decirle eso a un masajista!

PURITA Es que por hoy se ha terminado la sesión.

LUCIANO Como usted quiera. Mi Perpetua lo pagará, la pobre, como todos los días.

PURITA Esa es tu obligación. ¿Hay alguien dentro?

LUCIANO Los del vigorizador ultravioleta; pero en la sala de tualés no hay nadie.

PURITA Pues voy a arreglarme. Tú no te vayas, por si vuelve Cornelio.

LUCIANO Pero no tarde usted, que estoy rabiando por llegar a casa.

PURITA ¡Pobre doña Perpetua! *(Mutis izquierda).*

POLITO *(Por el foro izquierda se asoma sigilosamente Polito Lapola.)* Chist... ¡Luciano!

LUCIANO ¡La caraba! Señor Lapola, pero ¿cómo se atreve usted?

POLITO Necesito de ti.

LUCIANO Si es para que le dé masaje ya puede ir llamando a Primo Carnera.

POLITO Me están deshaciendo, Luciano. Van a acabar conmigo. Ya casi soy un alfeñique, un cacharro, un...

LUCIANO Una cosa así como el trapo del polvo...

POLITO ¿El trapo del...? Eso, sí. Eso. Tú no sabes lo que Purita y Lelé hicieron conmigo anoche en el Cabaret Ruso.

LUCIANO Algo soviético.

POLITO Peor. Me destrozaron. Y en estas condiciones cómo juego yo el domingo?

LUCIANO En esas condiciones, ni al dominó.

POLITO Por eso vengo aquí. Porque me han dicho que aquí hay...

LUCIANO Espere un momento...

(Por la izquierda foro aparece DON RUFITO, un hombre miniatura, desmedradillo y enclenque, pero con barba y bigote.)

RUFITO ¿Se puede?

LUCIANO Adelante.

RUFITO ¿Es hora para el vigorizador ultra-violeta?

LUCIANO Sí, señor. Pase usted por aquí. *(Indicándole la izquierda.)* Pero, cuidado, no se caiga usted en la escupidera, que está con agua.

POLITO ¡Su padre, qué pinta!

RUFITO Les advierto que no tolero burlas de nadie.

LUCIANO Vamos, ande, que le van a echar de menós encima de la cómoda.

RUFITO A la salida le diré a usted dos cosas al oído.

LUCIANO Me tendrá usted que pillar acostao en el suelo. *(Don Rufito lanza una mirada furibunda y mutis izquierda.)* Siga usted, señor Lapola, y abrevie, que está para llegar don Cornelio.

POLITO Temo mucho más a Purita y a Lelé, porque lo peor, querido Luciano, es que me gustan. ¡Y de qué modo!

LUCIANO ¡Y a mí de qué manera, señor Lapola!

POLITO Así me han dejao. Y claro, o me vigorizo para ganarlas o lo pierdo todo, y a eso vengo. A la vigorización ultravioleta.

LUCIANO Pues pase usted ya y hemos acabao.

POLITO Es que no quiero que sepa nadie que estoy aquí.

LUCIANO ¿Quién va a saberlo? Usted pasa, se vigoriza y se las pira. Por aquí...

POLITO ¡Eres mi padre!

LUCIANO Soy un amigo. Tire usted por ese pasillo y la primera puerta a la derecha.

POLITO Si salgo contento, cuenta con dos duros. *(Mutis derecha.)*

LUCIANO Lo he mandao al cuarto de las tualés. Donde está la gachí. Don Cornelio puede ser que no me lo agradezca, pero yo lo hago mirando por mis intereses, porque si gana el partido Polito

y don Cornelio se arruina y cierra esto... ¡A ver qué va a ser de un servidor! Y lo de que Purita gana el partido es matusalénico. Se ha hecho una portera cañón. No se la mete un gol ni de penalty. La otra mañana estuve yo atacando a todo el equipo y ¡pa qué! No había manera... Y eso que me había dicho, dijo, dice: «Oye, Luciano, por cada balón que me metas te doy un beso».

(Se hace el oscuro y al dar luz aparece el campo de deportes con la portería en el centro del telón. Esta portería da frente al público. El forillo será de red y sobre el travesaño horizontal este letrero:

FUTBOL DEL AMOR

¡¡CADA GOL VALE UN BESO!!

¡¡TODOS A TIRAR A GOL!!

Salen las jugadoras al atacar la orquesta y al motivo indicado sale portera (PURITA LA SAMITIER) con el balón y al estribillo lo lanza al público.)

MUSICA

TODAS

Somos el equipo de «Arriba las faldas»
equipo invencible, equipo cañón;
no existen rivales, por duros que sean,
que puedan meternos siquiera un balón.

PURITA

Aquí está la portera
que a todos desafía,
a ver quién me perfora
la portería.
Aquí está la portera
que no sufrió derrotas,
porque hago lo que quiero
con las pelotas.
Procuremos evitar
que se nos cuele el balón
mucho cuidado al tirar
y un poquito de atención.

TODAS — Al que consiga pasar
el pelotón por aquí,
de premio le voy a dar
un beso de berbiquí.

PURITA — Tire ya, tire ya a mi portería,
fíjese, fíjese en la puntería;
chute bien al pegar a la pelota.
tire ya, que mi beso ganará.

TODAS — Tire ya, tire ya a la portería, etc.

(Oscuro y al dar luz aparece de nuevo la sala de masaje. LUCIANO, sentado en una silla, fumando. En el suelo hay gran cantidad de colillas.)

LUCIANO — *(Cantando con aire de java)*
Dos horas llevo aquí
y me paece a mí
que está bien la espera;
no sé qué habrá pasao
pero me he fumao
la Tabacalera...
(Levantándose) Y ni una colilla más, que ya rebullen... *(Aparece en la puerta izquierda sacando mucho el pecho y muy arrogante DON RUFITO.)* ¡Anda, si es Rompetechos!.. Me entretendré dándole un azote a éste... ¿Qué hace? *(D. Rufito hace flexiones de brazos, llega hasta donde están las pesas, coge la de 500 kilos, hace varias flexiones sin ningún esfuerzo, la tira al alto y la deja en el suelo.)* ¡Su padre! ¡Si es Uzcudun!

RUFITO — *(Va hacia Luciano.)* ¿Qué pasa?

LUCIANO — *(Refugiándose tras de la cama)* Nada, señor, usted perdone. *(Don Rufito le amaga y Luciano se esconde. Se dirige hacia la puerta del foro y al llegar escupe en la escupidera y ésta se rompe en mil pedazos. Hace mutis.)* ¡Mi madre con el vigorizador! Mañana entro yo y a la salida me voy a ver a Gironés, que me debe seis duros.

LELÉ — *(Por el foro izquierda.)* Luciano...

LUCIANO — La otra...

LELÉ — ¿Y Purita?

PURITA *(Por primera izquierda)* Aquí estoy.

LELÉ Te buscaba. Lo tengo todo preparado. Esta noche acabaremos definitivamente con él. Sé a la hora que acostumbra a retirarse. Y he tomado dos habitaciones en su hotel.

PURITA ¿Para qué?

LELÉ ¿Para qué ha de ser, tonta? Una para ti y otra para mí. Le esperamos y cuando pase... Ya sabes que no pone mucha resistencia.

PURITA ¿Que si lo sé? Ya lo creo. Mira cómo sale...

POLITO *(Sale dando traspiés)* ¡Infames!

LELÉ Ven aquí, so tonto.

POLITO Bueno, hazme lo que quieras. Te va a ser igual... ¡Ah, pero mañana vengo al vigorizador y el domingo os gano!

PURITA *(Desde la puerta del foro)* ¡Callad! ¡Sí! Es Cornelio que sube.

POLITO ¡Mi santa madre!

LUCIANO Si trae la pistolita, esto va a ser el Tiro de Pichón. *(Polito huye hacia la derecha).*

PURITA ¡No, por ahí no, que lo registra todo!

POLITO ¿Por dónde entonces?

LELÉ Piensa algo, Luciano.

LUCIANO Que se tire por el balcón.

PURITA ¡Que hace nueve pisos!

POLITO Prefiero esperarle.

LUCIANO ¡Aquí! *(Abre la estufa y le obliga a meterse.)*

POLITO ¡Pero si se me queda la cabeza fuera!

LUCIANO No se preocupe. *(Coge un cubo que habrá junto a la cama del masaje y se lo encasqueta a Polito.)*

CORNELIO *(Por el foro.)* ¿Ya has terminado? *(A Lelé.)* Hola, Lelé. Pero ¿cómo está esto tan revuelto? ¿Y este cubo qué hace aquí?

PURITA No toques el cubo.

CORNELIO ¿Qué pasa con el cubo?

LELÉ Pues... que hay un ratón en la estufa.

CORNELIO ¿Y de un infeliz ratoncillo os asustáis?... Voy a

ver si puedo cogerle sin que se me escape... *Comienza a meter la mano por debajo del cubo.)*

PURITA ¡Cornelio, que te puede morder!

CORNELIO ¡Pero qué me va a morder!

PURITA ¡Que te puede morder!

CORNELIO ¡¡Ah!! ¡¡Ah!! ¡¡Ah!! *(Sacando rápidamente la mano).*

LUCIANO ¡Que le mordió.!

CORNELIO Se me ha llevado la sortija.

PURITA ¡Si te lo estaba yo diciendo!

LELÉ ¡Lo ve usted! *(El cubo se empieza a mover.)*

CORNELIO *(Fijándose.)* ¡Hola! ¡Hola! ¿Conque un ratoncito, eh?

LUCIANO Está mosca; no separa el ojo del cubo.

CORNELIO Haced el favor de dejarme solito...

LELÉ Es que...

PURITA Dime qué vas a hacer...

CORNELIO Nada, tontina... Como estos animalitos resisten poco al calor, verás. *(Va al cuadro, sube la palanca y empieza a salir humo por la tubería.)* Dentro de cinco minutitos lo saco completamente cocidito al vapor. Mira, mira cómo humea.

LUCIANO Está humeando de miedo...

CORNELIO Andad a la callecita... Sin protestas ni discusiones... ¿eh? Vamos... vamos... vamos o tiro...

PURITA *(Al mutis.)* ¡Pobre Polito!

LELÉ *(Idem.)* ¡Qué lástima de Lapola!

LUCIANO *(Idem.)* ¡Y de todo él, qué leñe!

CORNELIO *(Coge una silla, la coloca cerca de la estufa, se acerca a ésta y levanta el cubo; aparece la cabeza de Polito rodeada de humo y con la cara brillantísima.)* ¡Ajajá! El ratoncito en la ratonerita, y yo aquí... *(Saca un libro.)* hasta que acabe de leer «Sin novedad en el frente».

POLITO *(Casi exánime.)* ¡Don Cor... nelio! ¡Compadézcase de mí!... ¡Que soy muy joven para morir de una manera tan horrible!

CORNELIO Nada de horrible, guapete, nada de horrible!

La defunción que le preparo es la muerte que le corresponde a un pollo. ¡Asao!

POLITO ¡Don Cornelio!

CORNELIO ¡¡Asao!!

POLITO ¡Pero, don Cornelio!

CORNELIO ¡¡¡Asao!!!

TELON

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando el pasillo de un hotel muy moderno. Dos puertas marcadas con los números 68 y 101, respectivamente, de izquierda a derecha. Entre las dos puertas, un cuadrito indicador de llamadas. Es de noche. Debajo del cuadro indicador, banco con tapa y respaldo practicables.

Durmiendo sobre el banco está Roque, sereno del hotel, bigotudo y con facha de bruto. Ronca, haciendo vibrar fuertemente los labios al pasar el aire entre ellos, produciendo sonidos de distintos tonos. Cuando ha emitido varios ronquidos, se ilumina el número 101, suena insistentemente un timbre y aparece el mismo número en el marcador. Roque sigue más «roque» que nunca.

MATATÍAS — *(Por la izquierda. Es el dueño del hotel. Desde dentro.)* ¡Roque! ¡Roque! Pero, ¿no oye usted, Roque? *(Sale.)* ¡Digo! ¿Cómo iba a oir Roque, si está roque? *(Roque Ronca.)* ¡Y que debe de estar soñando con el negro Aquilino. *(Vuelve a sonar el timbre.)* ¡Roque! *(Zarandeándole.)* ¡Pero Roque!

ROQUÉ — *(Sin acabar de despertarse.)* ¡Que te estés quieta, Nicanora, que me vas a tirar de la cama!

MATATÍAS — Que voy a tener que llamar a un hipnotizador para que le despierte. *(Sacudiéndole.)* ¡Roque! ¡Ca! Vamos a ver ahora. *(Le sacude un guantazo como un tiro. Roque pega un salto y echa a correr gritando.)*

ROQUE — ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!

MATATÍAS — ¡Quieto, Roque!

ROQUE — ¡Fuego, don Matatías, fuego!

MATATÍAS — Pero, ¿dónde?

ROQUE — *(Llevándose la mano al carrillo.)* ¡Aquí!

MATATÍAS ¡Quieto, digo! *(Roque se detiene, acabándose de despertar.)* ¿Esta es la vigilancia que hace usted?

ROQUE Es que... verá usté... Estaba dando una cabezada...

MATATÍAS ¿Una cabezada? Estaba usted dando el caballo entero, so vago... Y es la última vez que se lo consiento En este hotel no duerme nadie, ¿me oye? Hay que ver quién entra y quién sale, porque aquí yo no quiero líos... Este es un hotel respetable...

ROQUE Sí, señor, sí.

MATATÍAS Y, o vigila usted como es debido, o va usted a la calle. ¿Lo oye? ¿Se entera?

ROQUE Sí, señor, sí.

MATATÍAS Pues ya lo sabe... por última vez... *(Suena un timbre lejano.)* Vaya a ver lo que quiere el del 29. ¡Y mucho ojo! En este hotel no duerme nadie... *(Sale Roque por la izquierda. Se abre la puerta del 68 y aparece Purita en salto de cama.)*

PURITA Sí, señor; en este hotel no duerme nadie.

MATATÍAS Perdón, señorita... Le decía al vigilante... Le daba instrucciones.

PURITA Pues podía usted dárselas por escrito.

MATATÍAS Descuide la señorita... Acuéstese y descanse. Yo la prometo que no sentirá más ruidos en toda la noche...

PURITA A ver si es verdad... *(Suena un estrépito infernal de cacharros rotos.)*

MATATÍAS ¡Mi santa madre!

PURITA ¡Jesús!

ROQUE *(Por donde hizo mutis. Viene blanco de harina.)* El del 29, que me pidió bicarbonato... Y al subirme al aparador, me se ha caído el bote...

MATATÍAS Pero, miserable... ¿Es que un bote mete tanto ruido?

ROQUE Es que me se ha caído el bote con el aparador...

MATATÍAS ¡María Santísima! ¡La vajilla de Sevres! ¡¡Que-

da usted despedido!! En cuanto termine su servicio, ¡a la calle!

ROQUE — Pero, ¡don Matatías!

MATATÍAS — ¡A la calle!... ¡Mi vajilla de Sevres! *(Mutis izquierda.)*

PURITA — ¿No tiene usted nada que hacer en otra parte, Roque?

ROQUE — ¿Estorbo a la señorita?

PURITA — Tiene usted un modo de roncar tan bonito, que no se duerme una por escucharle...

ROQUE — Descuide la señorita... Me iré al banco del otro pasillo...

PURITA — Sí... Que disfrutemos todos del concierto por igual...

ROQUE — *(Al mutis por la derecha.)* Despedido...

PURITA — *(Cuando pasa junto a ella.)* Se ven unas cosas en este hotel...

ROQUE — *(Mirándola con intención.)* ¡Como que yo en mi vida las he visto más gordas! *(Mutis.)*

(Se abre la puerta del 68 y aparece Lelé despidiéndose de Polito, que es un verdadero pingo. Purita se oculta rápidamente.)

LELÉ — Conste, Polito, que te quedo muy reconocida. Tu teoría del chut imparable es magnífica, pero tú también me debes algo. El vigorizador ultravioleta te dejó como nuevo.

POLITO — Verdad que sí, asesina; pero ahora estoy como si me acabase de soltar de la estufa don Cornelio.

LELÉ — No seas escandaloso, que pueden oirte.

POLITO — No creo que haya nadie que nos conozca.

PURITA — *(Asomando en la puerta del 101)* Pues te equivocas, salao.

LELÉ — ¡¡Repenalty!!

(Lelé suelta una carcajada y se mete en su cuarto, dejando frente a frente a Purita y a Polito.)

PURITA — ¿Te has asustado mucho?

POLITO — Me has dejado sin respiración, encanto.

PURITA — ¿Quieres un poquito de agua?

POLITO ¿Sola?

PURITA Con azahar.

POLITO ¡Basta! Yo quisiera contenerme... pero... Te dejo sin azahar, pequeña.

PURITA ¡Exagerao!

POLITO Oye, guapa... Antes de entrar...

PURITA Dime.

POLITO No será cosa de que nos sorprenda tu protector, ¿eh?

PURITA ¿Don Cornelio? No tengas miedo, charrán. Cornelio tiene que madrugar para ir al banco...

POLITO Entonces, a ver si me paras este chut bombeado. *(La da un azote).*

PURITA ¡Polito!

POLITO ¡Zumba, que estás en órsai! *(Entran en la habitación).*

(A poco se levanta la tapa del arcón y aparece, bañado en sudor, Don Cornelio).

Al banco... Tenía que madrugar para ir al banco... ¡Maldito sea el banco y quien inventó el banco! Adonde me tengo yo que ir es a la Muñoza... *(Enfadándose de repente)* ¡Pero maldita sea mi suerte chiva! Pero ¿por qué me tiene que pasar a mí esto con todas las mujeres? Claro, es que a lo mejor me figuro yo más de lo que está pasando... Antes de asesinarlos alevosamente, lo comprobaré. *(Escucha por la cerradura del 68)* Están hablando ¿Qué..? Por lo que dicen, parece que juegan al dominó. A ver... a ver... Sí, sí. No cabe duda de que juegan al dominó, porque ella dice que se enrosca... y él dice que tiene el pito doble...

MATATÍAS *(Por donde hizo mutis)* ¡Caballero!

CORNELIO ¡Su padre, el dueño!

MATATÍAS ¿Qué hace usted aquí, caballero?

CORNELIO Yo... la... que... Estaba esperando un tranvía.

MATATIAS Jocoso, pero increíble, caballero. Seguramente buscaba usted el acceso a la terraza de fiestas, ¿no es así?

CORNELIO ¡La caraba, qué tío más listo! Sí, señor, eso... Buscaba a unos que se están haciendo fiestas.

MATATÍAS Justo. La fiesta de la sombrilla. Hágame el honor de precederme...

CORNELIO (Que me lleva a la terraza.) Bueno, pero si yo...

MATATÍAS Porque no quiero pensar mal de usted, en cuyo caso me vería obligado a... *(Echa mano al bolsillo del revólver.)*

CORNELIO *(Abrazándole.)* ¡Nada, hombre; vamos donde usted quiera! (Con tal de que puede volver antes de que la coloque el pito doble.) *(Salen.)*

OSCURO

(Cae un telón alegórico, o de terraza, y la orquesta ataca el número de las sombrillas.)

MUSICA

ELLA
Es la sombrilla en la playa
un elemento preciso,
que puede en bastantes casos
librarnos de un compromiso.
Cuando un amante fogoso
se sienta cerca de mí
le tapo con la sombrilla
y suele decirme así:

EL Bésame, bésame, que aquí nadie nos ve.

ELLA Tápate, tápate, que un beso te daré.

EL ¡Qué placer, qué placer besar a una mujer!

ELLA ¡Bésame, bésame, que aquí nadie nos ve!

TODOS
Cuando un marido celoso
busca en la playa a su esposa
y ella pretende escaparse
de aquella búsqueda odiosa,
aunque se encuentre sentada
cerca de su admirador,
le tapa con la sombrilla
diciendo así con calor:

ELLOS ¡Bésame, bésame, que aquí nadie nos ve!
ELLAS Tápate, tápate, que un beso te daré.
ELLOS ¡Qué placer, qué placer besar a una mujer!
ELLAS ¡Bésame, bésame, que aquí nadie nos ve!
ELLOS ¡Qué placer, qué placer besar a una mujer!
ELLAS ¡Bésame, bésame, que aquí nadie nos ve!

(Al terminar el número, se hace nuevamente el oscuro y volvemos al pasillo del hotel. Se abre la puerta del 68 y aparece Polito hecho un guiñapo, sostenido por Purita.)

HABLADO

POLITO ¡Hermosa noche, ay de mí!
PURITA *(Aparte.)* (¡Mañana me lo dirás!)
POLITO Adiós, ensueño... Pretendí darte una lección y he sido yo quien se ha examinado.
PURITA ¿Con qué nota, asesino?
POLITO ¿Con qué nota? He tenido en la mano dos sobresalientes y me he quedado suspenso.
PURITA Muy pedagógico.
POLITO Adiós, apachaza de mi vértigo.
PURITA Adiós, portero del paraíso...
POLITO ¡Ladrona!
PURITA ¡De tu corazón!
POLITO *(Tirándola una dentellada.)* ¡Aaaaaaam!
PURITA ¡Ansioso! *(Ríe y cierra precipitadamente la puerta.)*
POLITO Bueno, al que me hable a mí mañana de fútbol le doy una patada en la cabeza... *(Tambaleándose, como si le diera un mareo.)* ¿He dicho en la cabeza? ¡Ay mi cabeza! Que me parece que pierdo la cabeza. ¿Pero qué me pasa a mí? ¡Es esta Purita! ¡Que noche me está dando! Me ha cantado el cuplet del téte a téte, que me ha hecho migas; porque es que hay que verla el téte a téte a Purita...

(Se corren unas cortinas y ataca la orquesta el número del téte a téte.)

MUSICA

TIPLE

En amor lo que vale más
es la fiebre de los besos,
Y por eso yo presento aquí
mi desnuda y blanca piel.
Nada tan dulce para los besos
como la carne de una mujer.
Como un secreto, para ti solo,
yo así te muestro mi desnudez.
Téte a téte.
¡Quiéreme!
Cuando empiezas a besarme
llega mi desfallecer.
Téte a téte.
¡Quiéreme!
Arde sólo con los besos
una carne de mujer.
Carne de nieve, vibra temblando
mientras aguarda tu acariciar
como una estatua contigo a solas
en el secreto de mi *buduar*.
Téte a téte.
¡Quiéreme!
Cuando empiezas a besarme
llega mi desfallecer.
Téte a téte.
¡Quiéreme!
Arde sólo con los besos
una carne de mujer.
Téte a téte.
¡Quiéreme!
Arde sólo con los besos
una carne de mujer.

(Terminado el número se hace el oscuro y vuelve el pasillo del hotel.)

(Roque aparece por la derecha, dando traspiés, medio dormido.)

HABLADO

CORNELIO — *(Por izquierda.)* (¡Atiza, el sereno!) ¡Felices, serenito!

ROQUE — Caballero...

CORNELIO — (Yo le soborno...) Serenito... sin preambuletes... Tome y conteste. *(Dándole dinero.)*

ROQUE — Pregunte... señor... A esta tarifa, pregunte...

CORNELIO — ¿Continúa esa habitación ocupada por una parejita que llegó a eso de las tres de la madrugada?

ROQUE — ¿Una pareja? Llegaron tantas...

CORNELIO — Una parejita muy amartelada... muy... así como si viniese a... ¿usted me entiende, serenito?

ROQUE — Le advierto al señor que aquí no viene ninguna pareja a jugar al parchís.

CORNELIO — Bueno, sí, pero...

ROQUE — Espere. A la hora que dice, llegaron dos novios...

CORNELIO — ¿Cómo sabe usted que eran novios?

ROQUE — Por lo que les oí... El parece estar muy enamorado, porque le decía a ella, que o su cariño o el suicidio...

CORNELIO — ¿Sí?

ROQUE — Sí. O su amor o el sepelio.

CORNELIO — Ya. Que o se casa con ella, o la tumba.

ROQUE — Eso.

CORNELIO — Pues no, no son esos... Los que yo digo, están ahí. *(Señalando al 68.)*

ROQUE — ¿Ahí? No, señor. Ahí no hay más que una señora muy decente... Fíjese.

(Oscuro. Se transparenta la puerta del 68 y se ve a Purita vistiéndose.)

CORNELIO — (Voló el pájaro.) Entonces, acaso ahí... *(Señalando al 101.)*

ROQUE — ¿Ahí? ¡Mucho menos! Observe. *(Se transparenta el 101 y aparecen Lelé y Polito acariciándose.)* ¡Mi sangre perra! ¡S'ha colao un pollo!

CORNELIO ¡S'ha colao un pollo y se ha colao usté! ¡Pero lo que es al pollo, se lo voy a servir con tomate! *(Tira de revólver y entra en la habitación.)*

ROQUE ¡Caballero! ¿Qué hace usted? ¡Caballero! *(Suenan unos disparos y se pone en conmoción todo el hotel. Purita, Lelé y Polito huyen los primeros. Luego cruzan el pasillo otros huéspedes en grotescas deshabillés y don Matatías dando gritos. Don Cornelio no cesa de tirar a todos.)*

MATATÍAS ¡Pero, Roque! ¿Qué es esto?

ROQUE ¿A mí qué me cuenta usté, si yo estoy despedido!

TELON

CUADRO CUARTO

Telón alegórico de radiodifusión.

SPEAKER *(Detrás del telón.)* E. A. J. 7. Unión Radio. Madrid. Noticias de última hora. Comunican desde Dresde, que el sabio alemán Felipe López, ha descubierto que alimentando a las gallinas con aceite y teniéndolas un ratito al sol, ponen los huevos fritos. Atención. Ha sido pedida la mano de la virtuosa viuda Filomena Merege, para el notable jugador de mús Atilano Melendreras. La boda se celebrará cuando suban al poder los radicales. Y para dar tiempo, el novio se ha ido a dar la vuelta al mundo a la pata coja. El interesante partido de fútbol anunciado para mañana entre el equipo masculino «La vida es una carga» y el equipo femenino «Pies, ¿para qué os quiero?», ha sido suspendido, porque al portero del equipo masculino, el famoso Polito Lapola, lo han recogido la noche pasada con la cabeza metida en el arroyo Abroñigal. Al equipo femenino se le han escapado dos medias con dos puntos, y la portera también se ha escapado con los fondos y con el presidente del club. No es, desde luego, la primera portera que corre con los cuartos. Lo lamentamos por los aficionados al deporte. Y para compensarles de la pérdida, vamos a conectar con *(Aquí el nombre del teatro donde se represente.)* para que escuchen ustedes el popularísimo número del Fulano y la Fulana, de la revista «¡GOL!». Creación

de *(Los nombres de los artistas que intervengan en el número.)* Vamos a conectar con *(Nombre del teatro.)*

MUSICA

(Número de la Fulana y el Fulano. Este número se hace delante del telón de radio.)

FULANO

Dígame, dígame,
dígame, ¿usted vió
a mi mujer?
Dígame, dígame,
dígame, mi esposa,
¿dónde está?
¿Dónde se metió?
¿Dónde la veré?
pues a dieta me dejó,
y yo soy un ser
que sin el amor
no se puede contener.
Dígame, dígame,
dígame, ¿usted vió?
a mi mujer?
Dígame, dígame,
dígame si la ha encontrado usté.
¡Fulana! ¡Fulana, ven!
Fulana, tú eres mi bien;
si no vienes a mi lado,
¿con quién duermo yo mañana?
¡Fulana! ¡Fulana!
¡Fulana, tú eres mi bien!

FULANA

¡Fulano! ¡Fulano, ven!
¡Fulano, tú eres mi bien!
Si no vienes a mi lado
¿con quién duermo yo mañana?

FULANO

¡Fulana! ¡Fulana, ven!
¡Fulana, tú eres mi bien!

HABLADO

SPEAKER — Aquí. E. A., E. A., E. A., E. A... Esto es que estoy durmiendo al niño... no es que anuncio... Ya ha doblao; pues E. A. J. 7. Unión Radio. Madrid. Atención. Se necesita planchadora de brillo, guapa, rubia a ser posible, y metidita en carnes. No importa que no sepa planchar. ¿Sufre usted del estómago? ¿Camina con molestias? ¿Se acuesta usted con Dolores? Pues como lo sepan en su casa, ¡se ha caído! Y ahora, señores radiopelmazos, antes de cerrar nuestra emisora, vamos a hacer un experimento de televisión. Cierren los ojos un momento y cuando yo diga a las tres, los abren. Gran desfile de la olimpiada 1933. ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!

(Se hace oscuro, ataca la orquesta y apoteosis y desfile.)

TELON

Fin de la Revista

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los personajes ROQUE y MATATIAS *creados en un arreglo posterior, no figuran en el reparto.*

Obras de Francisco Ramos de Castro

«A ras de las olas,» Zarzuela.
«La flor de la serranía,» Zarzuela.
«De regia estirpe,» Comedia lírica.
«La mala vida,» Sainete lírico.
«Los dos amigos y el oso,» Juguete cómico-lírico.
«Viendo la vida,» Drama lírico.
«El último mono,» Sainete lírico.
«Cosas de la calle,» Sainete lírico.
«Orgullo de raza,» Melodrama lírico.
«Pepa la pelotari,» Sainete.
«Los luchadores,» Juguete cómico-lírico.
«Judex,» Apropósito.
«El secuestro de Lucile,» Melodrama.
«El expreso de Southampton,» Melodrama.
«El crimen de esta noche,» Sainete.
«El dolor de pecar,» Drama.
«La tragedia de la duda,» Drama.
«La moza del cantar,» Drama en verso.
«Por un pelo,» Boceto de comedia.
«La cuenca del Rhur,» Drama.
«El concejal,» Drama.
«Un día de toros,» Sainete.
«De Cascorro a Cochabamba,» Juguete cómico.
«¡Arrea cochero!,» Juguete cómico.
«Dhale de Betulia,» Juguete cómico.
«La hora de la verdad. Relojería,» Sainete.
«El castillo de Marbella,» Melodrama.
«La muerte del César,» Sainete.

¡Pare usté la jaca, amigo!» Tragicomedia bufa.
«!Mira que bonita era!» Comedia en verso.
«La señorita Isidra,» Comedia cómica.
«Mi prima la del pueblo,» Comedia cómica.
«¡Viva Alcorcón que es mi pueblo!» Comedia cómica.
«¡La maté porque era mía!» Comedia cómica.
«Las del Beri,» Revista.
«¡Gol!» Revista.
«Los verbeneros,» Sainete.
«El niño se las trae,» Comedia cómica.
«Socorro en Sierra Morena,» Revista.

Obras de Gerardo Ribas

«¡Gol!», Revista.
«Los verbeneros», Sainete.
«Socorro en Sierra Morena», Revista.

3 0112 117460748

Precio: 4 pesetas